

OBEDECE A LA LEY DE MI PADRE Y LA LEY DE MI PADRE ES AMOR, ES EL AMOR, ES QUE TE AMES A TI Y QUE AMES A TU HERMANO.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.  
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS  
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

[www.laverdadquelibera.mex.tl](http://www.laverdadquelibera.mex.tl) y [www.facebook.com/ensenanzacristica/](http://www.facebook.com/ensenanzacristica/)

\*\*\*\*\*

## LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

### CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 08 de septiembre de 1996

Canal: José Luis Sánchez Acosta

**OBEDECE A LA LEY DE MI PADRE Y LA LEY DE MI PADRE ES AMOR, ES EL AMOR, ES QUE TE AMES A TI Y QUE AMES A TU HERMANO. LA LEY DE MI PADRE ES QUE TE PERDONES A TI Y PERDONES A TU HERMANO, LA LEY DE MI PADRE ES QUE TÚ SEAS LA BONDAD Y LO SEAS CON TU HERMANO, ESAS SON LAS LEYES Y ESAS SON LAS TRANSFORMACIONES DEL ALMA, DEL ESPÍRITU.**

[19960908] La paz continúe en vosotros, mis bien amados y que este amor sacrosanto también conviva contigo para siempre y te puedas convertir en él para vuestra eternidad, para vuestro reino. Amados míos, benditos de mi Padre, hijos de mi Padre, continúen vuestro camino de regreso a la mansión divina de mi Padre, de vuestro Creador, de donde vosotros habéis venido, de donde habéis descendido de esa magna presencia, de ese magno poder que es en vosotros y que es en todas las cosas.

Continúen, pues, el camino de la redención, el camino de la vida, porque es necesario que cada uno de vosotros que vives en este mundo, que vives en esta tierra, en este cuerpo, despiertes y puedas darte cuenta en dónde estás, en dónde vives, y qué es lo que cada uno de vosotros estás realizando a través de su voluntad, a través de su libertado donada por mi Padre, sí, mis bien amados, sí, benditos de mi Padre. Por eso sigo contigo conviviendo una vez más ese capítulo de tu vida, ese pasaje de tu vida interna en la que habéis descendido vosotros, hijos de mi Padre. Pues por eso sigo contigo esparciéndote esta verdad y convirtiéndote en esa verdad, haciéndote comprender que tú eres todo, que tú eres la vida, que tú eres la eternidad, que tú eres esa emanación divina de mi Padre.

Por eso estoy contigo, por eso me hago presente ante vosotros, porque es necesario que no pierdas el hilo, ese hilo dorado, ese hilo plateado por donde has de conectarte, has de sintonizar con esa divina esencia, con ese divino poder de donde vos habéis descendido, amados hijos del Creador. Por eso me hago presente ante vosotros, porque es necesario que Yo te diga que vosotros no eres de la mortalidad; sino que eres descendiente de lo inmortal, de lo que jamás muere, de lo que jamás se acaba. Vosotros tendréis que entrar en esa comprensión divina y de inmediato cuando lo comprendas y lo aceptes en lo más profundo de vuestra alma, entonces ya estás en ese mundo inmortal, ya estás en ese mundo sagrado, eterno. Pero es necesario que te comprendas, pero es necesario que reacciones ante tus medios, ante tus conciencias, pero es necesario que tiempo a tiempo vosotros te excursions, te escudriñes, te contemples contigo mismo y puedas realizarlo.

Así vengo a ti a derramarte esta verdad, así vengo a convertirte en esa verdad para que vosotros crezcáis en vuestro espíritu, en vuestra alma y seas como ayer y seas el origen de la vida y puedas reconocerte. Por eso estoy contigo, por eso convivo contigo para que vosotros no te desconozcas y sigas la trayectoria de tu vivir, la trayectoria de tu tiempo y no te pierdas jamás en esta vida, en este mundo. Os vengo pues a reanimarte, a fortalecerte, a encerrarte en esa esfera luminosa para que ahí os podáis andar y navegar como los barcos en alta mar y llegar a los sitios donde allí se desea llegar. Así Yo te envuelvo en esa esfera luminosa, así Yo te contemplo para que vosotros te sigáis

alimentando con este alimento que es para vuestro espíritu, que es para vuestra alma, porque ella es la sedienta, ella es la hambrienta de la vida.

Amados hijos de mi Padre, de cierto os les digo, conocete, sigue buscándote, sigue dentro de ti escudriñándote a ti mismo para que vosotros podáis encontrar la redención, puedas salir de ese mundo equivocado de donde tanto tiempo habéis estado, como están mis hermanos. Si vosotros me preguntares cuántos son los que están preparados para entrar a la nueva era, a esa era diferente, a esa era puesta por el Creador. Yo os te digo, que todavía falta que todos mis hermanos busquen en entrar en la redención, para que den el paso a esa vida sagrada, a ese mundo donde serás otra vida, conocerás otro ambiente. Por eso os vengo a decirte no os te quedes, no se queden, debes continuar esa búsqueda afanosa por tu vivir, por tu eternidad. Continúen, pues, porque el galardón, porque la recompensa es la nueva era que viene dentro de ti mismo, que vos la contemplarás. Porque Yo te digo, que la nueva era no será en otro mundo, es aquí mismo, aquí será la nueva era, la transformación, pero del espíritu, aquí será todo. Porque mi Padre, porque vuestro Creador en cada milenios, años luz, que no son los años que el hombre ha impuesto, sino los años de mi Padre, de cierto te digo, milenios de años luz que le da a cada SER que viva, que viva su vida y que ahí contemple la vida. Pero Yo te digo, que de acuerdo a esos milenios de años luz, entonces mi Padre nada destruye, sino que en lapso de esa vida el hombre por sí mismo, si prosigue su camino de mi Padre se convierte en eterno; pero si el hombre toma otro rumbo desconocido en las leyes de mi Padre, entonces, por añadidura, viene la muerte de vuestro espíritu, viene su desbaste mismo por sí solo y entonces estos son los SERES, las almas que no contemplan la nueva era, la transformación, la edificación.

Así cuando lleguen los tiempos, lleguen los tiempos y solamente existan los que han de entrar a la nueva era de este mundo, como muchísimos, como muchos de los que aun sobre la tierra con vosotros están que vinieron de otra era, de otro tiempo donde no eran formas humanas como las de hoy, sino eran diferentes formas. Pero vino esta era en la que mi Padre os destinó la nueva era, la nueva creación, su nuevo ambiente y entonces eres vosotros, sois vosotros mismos, mi pueblo bien amado. Así muchos de otra era pasada están viviendo aquí, son los formadores, son aquéllos primeros que conocen lo anterior y lo presente y aun lo futuro, Así, como aquella era, también duró milenios de años luz de la voluntad de mi Padre, así también está durando este mundo, estás durando en esta tierra en milenios de años luz. Así también sucederá con esta transformación, con esa vida de la transformación y entrar a una nueva era y la nueva era consiste en que mi Dios Padre, en que el Creador, de acuerdo a su voluntad, de acuerdo a qué forma le gustará a Él hacer a sus hijos, hacer a los hombres así será. Pero Yo te digo, que para esto suceda, todavía quedan muchos milenios, miles de años todavía para que esto suceda.

Por eso vengo a decirte, no te engañéis de lo que los hombres dicen, de lo que los hombres afirman en este tiempo del fin del mundo que será en estos tiempos, en estos años que faltan, que se cumplirán un mil. Esto pasará, como han pasado los demás años, así también solamente que se precipitan ciertas cosas, ciertamente que tus pensamientos, que vuestras conciencias cambian y se transforman y hacen cosas nuevas o cosas viejas en el mundo, así también esto así será. Por eso te digo, que de eso del fin, de que la voluntad de mi Padre, de la nueva era prometida todavía aun mi Padre te da la oportunidad para que podáis entrar en esa redención sublime y entonces entrar a esa morada. Para que esto suceda, pasarán todavía, verás en estos tiempos muchos de la vida, aun en este cuerpo o en otro cuerpo en el que vos queráis descender, porque todo está a tu voluntad, tú eres la voluntad, tú eres el que queréis hacer las cosas buenas o malas.

Pero vosotros conoces el camino sagrado y el camino también que vos mismos habéis realizado que es la muerte, que es el desbaste de ti mismo, que es la devastación, no tan solo de cuerpos, sino de almas. Porque Yo vengo a decirte que ya hay devastación de almas y sabéis vosotros que cada SER que se lanza a la depravación, cada SER malo que en lugar de tomar el camino sagrado de mi Padre, entonces éstos son los que toman ese camino y que al tiempo entonces empequeñecen ahí sus mentes, sus conciencias hasta que por sí mismos se convierten en la nada. Estos son aquellos que matan, estos son aquellos que tanto se matan a sí, como matan a sus hermanos. Todo esto son

aquellos que por sí mismos se desbasta ante la ley de mi Padre. Pero de cierto que mi Padre no es el que dará el desbaste, no. Si mi Padre te ha dado todo y te ha enseñado el camino, la verdad y la vida. Pero entre tanto también te ha enseñado lo que vos mismo habéis hecho para mal tuyo y de allí si el hombre lo continúa, esto será su fin de sí mismo.

Así vengo a alertarles para que vosotros crezcáis en vuestro espíritu, te enriquezcas con la verdad, con la sabiduría, con la inteligencia puedas vencer y puedas arribar a este mundo sagrado para que cuando vengan los tiempos prometidos, entonces puedas vosotros relacionarte con la vida eterna y puedas entrar a esa era que Yo te digo. Pero os te digo, que aun ni Yo sé cuál, qué forma tendrán vuestros cuerpos en esa nueva era prometida que todavía falta mucho para verla, muchos entrarán y muchos ya no podrán entrar. Por eso Yo vengo a decirte no te quedes, no, continua, continua esa búsqueda divina, continúa buscando esa morada eterna para que seas eterno y podáis disfrutar de ese reino, de esa morada, de ese cambio, de esa transformación, de esa nueva vida que se vivirá en esos tiempos, en esos días llegados. Pero de lo que el hombre dice nada es, si contemplares destrucción, Yo te digo, será porque el hombre solo puede destruir el cuerpo ajeno, el cuerpo ajeno del hombre. Pero menos su espíritu, porque el espíritu nadie otro lo puede destruir, solo por sí mismo, solo por sí mismo se destruye él. Pero nadie otro puede matar el espíritu, pero sí el mismo, así como el escorpión se mata a sí mismo, así también es el hombre, es la criatura.

**Espero que comprendas esto que te digo, espero que vosotros puedas relacionarte con este mensaje y puedas levantarte y buscarlo más allá de tu espíritu, más allá de tu alma y conocerlo. Pero así vengo a decirles en este instante, y no tan solo a vosotros que me escuchas, sino aún a todos mis hermanos que en este instante están regados allí en diferentes lugares, en diferentes pueblos, en diferentes naciones. Así será, pues, porque Yo te digo también que el síntoma de que todos entren a esa salvación, a ese nuevo mundo, a esa nueva era, cuando todos estén puestos los síntomas serán, que tú serás el amor y el otro también, y que ambos se dirán el uno al otro Yo Soy el amor y Yo también Soy el amor, y así unos a los otros se digan Yo Soy el perdón, Yo Soy el perdón. Cuando se oiga, se escuche esa voz entre ambos, entonces estos son los síntomas de que todos habrán de entrar a esa nueva transformación, a ese nuevo mundo, a ese mundo sagrado donde vivirás.**

Pero de cierto te digo, que no te confundáis como los hombres se confunden, como mis hermanos que no han podido relacionarse profundamente con lo dejado, con lo escrito. Yo te digo que aquellos hombres piensan que podrán vivir en esa transformación en cuerpo, piensan que podrán tener el mismo cuerpo, podrán levantarse en cuerpo y alma. Y Yo les digo que no, porque esto será diferente, esto será distinto a lo que hoy eres en tu cuerpo. ¿Qué formas? ¿Qué formas tendrás? ¿En qué formas vivirás? A lo mejor serás puras aves volando, a lo mejor serás plantas, serás unas arboledas o a lo mejor serán puras montañas o a lo mejor qué serán. Busca vosotros, escudriña porque a eso vengo a elevarte a esa transformación. ¿Qué será lo que mi Padre te tiene en lo más profundo para que vivas, para que sirvas, para que te realices más allá? Amados míos, ¿o qué serán, pura agua? ¿Qué serán, acuáticos? ¿En que será esa transformación? Pero de cierto te digo que este cuerpo pasará como ha pasado todo a la historia, y si acaso darás testimonio de la vida pasada, de una era pasada en la cual vos estáis viviendo. Así a semejanza de lo que viviste ayer y hoy lo revelas, hoy lo relatas a tu hermano, así también serán en esa transformación, así es todo.

Cuántas cosas a donde quisiera Yo llevarte, a muchos planos de vida. Por eso te digo, prepárense, prepárense entidad divina, entidad sagrada y cuídense, hagan las cosas divinas y serán eternos. Cumplan con estas leyes que rigen hoy, dejadas, venidas de mi Padre y serán eternos y verán esa era prometida, esa era divina en esa transformación. Así les hago Yo este llamado a cada uno de vosotros, no tan solo a vosotros que me escuchas, sino aun a los que están allá en diferentes pueblos, en diferentes ciudades, en diferentes naciones, para ellos es este mensaje divino que Yo Soy con ellos y Yo Soy contigo; si en caso que hoy no lo comprendan, más tarde lo comprenderán.

**Benditos sean cada uno de vosotros, pero así elevo tu mente, elevo tu conciencia y te hago presente tu propio existir para que continúes la trayectoria de tu vivir, de tu vida, de tu progreso, de tu reaccionar. Pero entonces cumplan con las leyes que rigen en estos tiempos, en esta vida, no las leyes de los hombres, no, porque las leyes de los hombres están erradas, están transformadas en lo**

adverso, no. Porque los hombres han escondido profundamente la verdad, han escondido la justicia divina del Padre, han escondido la libertad y solamente te dan el yugo, solamente te convierten en el mozo de ellos mismos. Yo no vengo a decirte obedece a esas leyes, no. Obedece a la LEY de mi Padre y la LEY DE MI PADRE ES AMOR, es el amor, es que te ames a ti y que ames a tu hermano. La ley de mi Padre es que te perdones a ti y perdones a tu hermano, la ley de mi Padre es que tú seas la bondad y lo seas con tu hermano, esas son las leyes y esas son las transformaciones del alma, del espíritu para que puedan, como te dije antes, visitar esas eras, esa era divina, esa era prometida en la que ni el hombre la conoce, ni lo sabe cómo será. De estas leyes son las que Yo te digo que te hagas a ellas. No las leyes de los hombres, porque todavía el hombre dice matar, el hombre dice la venganza, el hombre todavía guarda la verdad y saca la mentira. No sigas esas leyes, sigue la LEY de mi Padre y hazlo y cúmplelo y así verás tu vida en luz, tu vida en eternidad.

Por eso Yo os les bendigo a cada uno de vosotros presentes y ausentes, así porque sois mis hermanos, porque el mismo dador de mi vivir es el mismo dador de tu vivir y no hay diferencia alguna entre vosotros y Yo en vuestro espíritu; solo la única diferencia es la evolución del hombre, es la escala en donde él mismo se ha puesto, es el pensar, es tu vivir. Pero Yo te digo, que en esencia y en verdad somos los mismos. Conviértete, pues, conviértanse en el amor, conviértanse en la paz, debes convertirte en ella. Y de cierto les digo que así será, debes aprender a escuchar esa voz interna, esa voz divina, debes aprender a escuchar y a distinguir cada voz que te llama, cada voz que te inculca hacia una nueva morada. Porque el amor es una morada y también tiene su voz, la paz es una morada y tiene su voz, la bondad es una morada, el perdón es una morada, es una vida y debes aprenderla a escuchar en lo más profundo de tu corazón, ahí deja que te diga Yo Soy el amor, deja que te enseñe a amar como él ama, debes escuchar la voz Yo Soy el perdón y déjate llevar, deja que te enseñe y deja que te convierta como él es.

Pero escucha, debes aprender a sintonizar con esa verdad para que seas transformado como ellos mismos y seas tú también el mismo amor, la misma paz, el mismo perdón y poseas en esas virtudes y seas las virtudes de tus hermanos. Pero esa es tu lucha, pero esa es la evolución del hombre, esa es la evolución de aquel hermano, de aquel SER que quiere renovarse, que quiere bañarse de esa agua viva, de esa agua cristalina en vuestro espíritu, de ese manantial. Esa es la transformación del hombre y es la lucha del hombre cuando quiere encontrar esa verdad, pero sois vosotros los que debes convertirte. Porque Yo te digo que Yo Soy el amor, que Yo Soy la paz, que Yo Soy la ternura, que Yo Soy la bondad, que Yo Soy la luz, que Yo Soy el perdón y Soy la igualdad y Soy la transformación y Soy esa esencia y presencia en tu vida, sí. Y de cierto te digo, que esto mismo que Yo Soy, tú también tendrás que ser para que seas. Tú también tendrás que transformar para que seas como Yo, porque Yo no vengo a negarme, no vengo a esconderme para que no me sientas, para que no me veas, para que no hagas las cosas como Yo las hago; sino vengo a descubrirlas dentro de tu vida, sino vengo, a decirte tú tendrás, tú debes que ser y debes ser como Yo.

Así tendrás que pasar por estas etapas en vuestro espíritu, para que en todo tu tiempo, para que en estos tiempos venideros, entonces seas convertido en esa luz, seas convertido en ese SER angelical dispuesto a ser el obrero de mi Padre, dispuesto a ser el centinela, el cuidador de los tesoros de mi Padre que sois vosotros mismos, que son tus hermanos, que son todas las cosas. ¿Porque qué es del hombre? ¿Qué ha hecho el hombre? El hombre nada ha hecho, todo está hecho, solo lo ha tomado, solo lo ha buscado donde se encuentran las cosas y eso es lo que vos dices que el hombre ha inventado, ha realizado. Y el hombre ha abusado de las cosas, ha abusado del poder y ha hecho tantas cosas que no es más que destrucciones de vosotros mismos. Amados míos, pero Yo te digo, todo es de mi Padre, todo es de mi Creador y todo es Él.

Ámense los unos a los otros, ejecuten la ley de mi Padre y estarán con mi Padre, el que hace las cosas de Dios está con Dios, el que hace las cosas equivocadas está en las cosas equivocadas, el que no hace las cosas correctas vive en lo incorrecto. Por eso te digo, obsérvate, ve lo que haces, contempla tu mete, tus pensamientos y ve cuáles son; si ves, si contemplas un pensamiento adverso a la ley de mi Padre, disuélvelo tú mismo, porque tú eres el creador de esos pensamientos. Amados míos, si habéis llegado a tus hermanos con odio, disuelve ese pensamiento y lanza otro, de lo más

**profundo de tu alma lanza el amor hacia tu hermano, lanza esos deseo sublimes hacia tu hermano y entonces estarás edificando, estarás ayudando, estarás formando la salvación, estarás siendo el camino de tu hermano y esto será tu felicidad, será tu vida.**

Amado y querido pueblo, vean pues vuestra vida, vuestro camino, no seas, no te conviertas como la piedra de tropiezo para con tu hermano, porque entonces serás quitada y echada a lo orilla, así como vosotros te encuentras allí donde vas una piedra en el camino. ¿Acaso sabiendo que te va a perjudicar, ves cómo la levantas y la depositas en la orilla? Así también es verdaderamente la criatura humana dentro de sí mismo cuando le sirve de tropiezo a vuestro hermano, porque esa es su recompensa. Porque así recibes la recompensa de tu vida de acuerdo a lo que haces, de acuerdo a lo que realizas en la vida, así recibes. Velad, pues que no seas, que no le sirvas de piedra de tropiezo a tu hermano y lo dejes andar profundamente en la vida y fueras andar vos mismo también a través de la vida, a través del tiempo.

**Ámense, pues, cúdense el uno al otro, sean, conviértanse en un grupo de hermandad dispuestos a salir al campo a convertir a todos en espíritu y verdad, sean esa cadena divina, conviértanse en ese eslabón el uno al otro. Este es el mensaje que Yo os derramo, que Yo os doy en estos tiempos, que Yo les traigo, porque vosotros eres a semejanza de aquéllos polluelos esperando el alimento, así también eres vosotros en esta tierra, eres vosotros en este mundo, por eso continuo contigo, sigo conviviendo a través de la vida, a través de vuestro espíritu. Porque esta bendita humanidad me cree tan lejos andando en este mismo mundo. Porque esta bendita humanidad me cree en mi trono, siendo Yo el trono para vosotros, me cree allí en el reino siendo Yo el reino para vosotros. Y como así me creen tan lejos, que ellos mismos se engañan a sí mismos. No seas vosotros como ellos que no dejan fluir su propio vivir, que se pierden en la inmensidad de este mundo, que hacen tan lejos la vida estando tan cerca de vosotros mismos. Amados hermanos, ya no tengas vosotros estos pensamientos que solo son limitaciones, que solo dan la lejanía entre vosotros y los demás, no. Yo Soy por siempre y para siempre contigo, vivo en vosotros siempre y para siempre y no me puedo ir sin dejarles a vosotros en este mundo, no.**

Este mundo no es tu mundo, pero al decirte este mundo no te digo esta tierra, no es tu tierra, no. Del mundo del cual Yo te digo que no es tu mundo, esa es la equivocación, el mundo equivocado, la ignorancia, la vanidad, la incertidumbre, el egoísmo, la envidia, la venganza, los celos, la avaricia, sí, todo eso es el mundo. De ese mundo es del cual Yo vengo a decirte, tú no eres hijo del odio, de eso es lo que quiero decirte, tú no eres hijo de la venganza, nadie ha descendido de ahí, no. La venganza es una creación tuya misma en la cual te habéis pegado a ella, es una creencia errónea, es una creencia equivocada, como es la venganza, como es el odio, como es la codicia, como son los celos, la envidia; en verdad ese es un mundo equivocado, el mundo donde toda la bendita humanidad vive hoy prendido ahí. No tan solo hoy, sino viviste ayer, viviste antier, vivisteis tantos tiempos y has venido viviendo en esos tiempos, en cada tiempo. No tan solo vosotros, sino toda mi amada humanidad ha venido viviendo en ese mundo equivocado, en ese mundo oscuro, realizado por vosotros mismos.

Amados hermanos míos, de ese mundo es el que os te he venido a sacar, no vengo a desterrarte de esta tierra, no, no, mis bien amados, no vengo a apagar los aires, no vengo a derribar los árboles, no vengo Yo a quitarte el agua, no vengo Yo a destruir esta tierra, este mundo; porque esta tierra, este mundo es el mundo de mi Padre, es la creación de mi Padre, Yo te digo que sí. Si lo que he venido a destruir, es ese mundo adverso, es el odio que he venido a destruir, a desterrar de tu mente son tus acciones adversas, son tus equivocaciones y ese es el mundo adverso, ese es el mundo que vos mismo también tendrás que vencer, tendrás que destruirlo de tu mente, no tan solo vosotros, sino toda mi amada humanidad. Y mi amada humanidad pensando que será esta tierra la destruida, que será todo lo que se destruirá, y no, mi pueblo. Están queriendo destruir la tierra, están queriendo destruir lo edificado por mi Padre, porque no saben del mundo equivocado que se ha de sepultar, que se ha de destruir y ese mundo está en vosotros mismos, está en tu mente, está en tu creación equivocada. Es todo esto contrario que te estoy hablando, esto es lo que cada hermano tendrá que destruir en su mente y duro es para vosotros en estos tiempos.

Espero que me hayas entendido y que aun de lo no entendido puedas escudriñarlo aún más, sumergirte ahí en lo que no podáis entender y lo puedas entender a través de tu espíritu, a través de tu mente, a través de tu conciencia. Pues entonces, luchen, pues entonces para qué golpeas a tu hermano, para qué riñes con tu hermano, para qué haces las cosas malas con tu hermano, no, Yo te digo que no. Entonces luchen en tu interno por vencer lo equivocado, lo erróneo, por esas tradiciones, hechas, realizadas por vosotros mismos que son equivocadas, que son adversas. Así es como destruirás ese mundo interno, ese mundo equivocado en el cual tantos tiempos has vivido aprisionado en él. No tan solo vosotros, sino cada uno de vuestros hermanos, los que están contigo, los que viven contigo y aun los que no viven contigo, aun los encarnados los que tienen un cuerpo y aun los que ya no lo tienen, éstos también necesitan vencer ese mundo. Porque Yo te digo, que la despedida del cuerpo no es la despedida de la equivocación, del que vive ahí, la muerte del cuerpo no es la muerte del espíritu, ni la muerte de lo que lleva dentro de sí mismo. Vean pues esto que os les digo, y llévenlo en lo más profundo de vuestro corazón, de vuestra alma; este corazón donde vive tu alma, de cierto te digo que el corazón humano no es el corazón del espíritu, el alma es el corazón del espíritu.

Benditos sean cada uno de vosotros, y muchas cosas más quisiera Yo revelarles, pero vosotros todavía vives en la limitación de tu mente, pero cuando te sumerjas en esa gran meditación interna de tu espíritu, Yo mismo te llevaré a visitar todos los mundos, los mundos internos que viven en tu espíritu y aun los mundos externos que es todo esto. Sí, porque hay mundos internos en tu espíritu y mundos externos que podéis contemplar. Benditos sean, así les hablo a vosotros, así vengo Yo a adelantarles a un mundo, así vengo Yo a llevarles a un mundo que todavía el hombre no conoce, que vosotros a través de la sabiduría, a través de tu espíritu te sientes ahí caminando en esos mundos. Amados míos, benditos sean cada uno de vosotros, en verdad les digo, sálvense a sí mismo, sí. Esto que te digo, antes que quieras salvar a toda esta bendita humanidad, sálvate a ti mismo primeramente, tú debes conocer la morada donde quieres llevar a tus hermanos, como Yo Soy la morada en vosotros. Sálvense a vosotros mismos, hermanos míos, primero vosotros, sí, primero vosotros, porque si no fuese así, entonces te comportarías como dos ciegos, un ciego no puede guiar a otro ciego. Pues primero, antes de querer rescatar a tus hermanos, rescátate tú mismo. Es lo mismo que siempre te digo, antes de querer amar a tu hermano, ámame a ti mismo; porque si no te amas a ti mismo, ¿pues cómo amarás a tu hermano?; si no te conoces a ti, ¿cómo conocerás a tu hermano? Y Yo te digo, si te conoces a ti mismo, conoces a tu hermano; si te amas a ti, amas a tu hermano; si te cuidas a ti mismo, cuidas a tu hermano; pero si no te cuidas a ti, ¿cómo cuidarás a tus hermanos?; si no te perdonas a ti mismo las ofensas que habéis hecho tantos tiempos, ¿cómo perdonarás a tus hermanos las ofensas?; si todavía guardas la venganza, ¿cuándo cesará ella?

Amados míos, vean bien esto que Yo les digo, velen por estas cosas en vuestro interno y estense alertas de esa verdad que es en vosotros mismos. Todo está en vosotros, el hombre busca las cosas por fuera, estando las cosas por dentro de su propia vida. Hermanos amados, ya no seas como los hombres que buscan las cosas por fuera, estando por dentro de su SER. Tú eres la vida y la muerte, tú eres la verdad y la mentira, tú eres la venganza o el amor, tú eres la voluntad, tú eres la libertad, tú haces como quieres hacer, tú vives como quieres vivir. Pero entre esos vivires, todo tiene una recompensa más allá. Velen, pues, mis bien amados, por estas cosas que Yo les digo. Porque el hombre quiere recibir amor sin amar; odia, pero él no quiere ser odiado, sino quiere ser amado; y esto no es así, todo aquél que quiere ser amado, tendrá que amar; todo aquél que quiere ser perdonado, tendrá que perdonar. Porque Yo mismo he dicho, con la vara que se mide, es medido, sí, sí, amados míos; con la vara que mides, se es medido, esto es así. Así te enseñó Yo esta verdad, estos secretos internos que no los has podido sacar a la luz para que den su resplandor.

**Amados míos, benditos de mi Padre, Yo Soy amor, Yo Soy la paz, Yo Soy esa presencia, Yo Soy esta irradiación, Yo Soy la verdad del hombre que dice la verdad, Yo Soy el amor del hombre que tiene el amor divino. Amados hermanos, cuidense, ámense, busquen más la vida, no se queden, no se queden en este mundo, ya te digo, el mundo interno, el mundo creado por vosotros mismos, el mundo equivocado del hombre, no te quedes ahí, apártate, apártate de ese mundo, disuélvelo, véncelo, sí. Vence ese mundo que vive en ti mismo, que te divide, que te separa, que te ves como**

un doble en ti mismo, véncelo como Yo lo he vencido. Tú también, también la criatura tendrá que vencer ese mundo, porque esa es la prueba, porque ahí está la vida en vencer ese mundo equivocado, está el reino, el reino del hombre, el reino prometido por la Divinidad.

Pues entonces Yo les digo, venzan pues el odio que vive en tu corazón, vence pues la iniquidad que vive en tu corazón, debes vencer la desigualdad que vive en tu corazón, debes vencer la venganza que vive en tu corazón, debes vencer ese bullicio que vive en tu corazón, debes vencer ese odio que vive en tu corazón, no tan solo vosotros que me escuchas, no, no tan solo vosotros que me sientes, no, sino toda mi amada humanidad, todos los hijos de Dios. ¿Y quiénes no son de Dios? Todos, todos son hijos de Dios. Esto es lo que debe vencer el mundo, lo que debe vencer la criatura humana en su mente, en su conciencia para liberarse de ese mundo equivocado. Lo equivocado no está en la tierra, lo equivocado no está en lo externo, sino en lo interno de tu corazón, no tan solo de vosotros sino del hombre equivocado. Y el hombre quiere destruir las cosas pensando que esas son las causas y esto sí, porque la causa está en vosotros mismos.

Cuando el hombre está fracasado, entonces se dispone a querer matar pensando que lo externo le ha hecho mal, le ha hecho daño. Qué tan equivocado está, que no se puede contemplar a sí mismo, que en sí mismo está la causa, aunque por fuera vea el efecto. Así también a vosotros muchas veces les he encontrado en esa situación, ya no sean así, mis bien amados.

Hasta aquí os te dejo por esta mente, hasta aquí por esta mente Yo os te he enseñado a verte a ti mismo y a ver las cosas que viven contigo, espero que te relaciones con todas las cosas, como contigo mismo y puedas convivir unánimemente, que esta paz divina sea por siempre y para siempre en vuestros corazones. Hijos de mi Padre, criaturas de mi Padre, vayan en paz, vayan convertidos en paz, vayan convertidos en este amor, vayan convertidos en esta armonía, vayan, si no lo están, conviértanse, conviértanse, desprendan de vosotros todo mal sentimiento, todo mal pensamiento que pudieras tener, que pudieras haber traído en tu mentecita, disuelve con esta luz, disuélvelo con esta llama candente y ahí transforma, como el oro se transforma en el crisol. Así también sé vosotros en la verdad, en la justicia, en la mente. Benditos sean y hasta pronto. Mi pueblo bien amado.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

\*\*\*\*\*

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieras, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.